

La Voz del Distrito

Año XVI.-Número 771

Semanario regional manchego

Franqueo concertado

DE LOS ARTÍCULOS QUE SE PUBLIQUEN
RESPONDEN SUS AUTORES.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES,
AUNQUE NO SE INSERTEN.

Redacción y Administración: Teniente Ochoado, 12.

Casas Ibáñez 26 de Agosto de 1932

SUSCRIPCIÓN:
EN CASAS IBÁÑEZ, UN MES 0'25 PUNTALES.
FUERA, TRIMESTRE 2'00 id. UN AÑO 7'00 id.
ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

¡SINCERIDAD!

Parece lógico que la sinceridad debiera respaldarse de un modo inequívoco en la moderna sociedad, y que a mayor civilización debiera corresponder una más acrisolada sinceridad.

Todos queremos, anhelamos y deseamos la sinceridad; aspiración legítima, sin duda, si nosotros estuviéramos dispuestos siempre a otorgar la nuestra.

Y sin embargo, mirado el mundo desde arriba ¡cuán poca sinceridad se encuentra, generalmente hablando! Todas ó casi todas tenemos un papel que representar en la comedia humana, pero desgraciadamente la realidad nos impone un convencionalismo con el que pretendemos engañar á los demás, y á nosotros mismos. Las relaciones entre los hombres, debieran ser vaciadas en un troquel sencillo pero magnífico: el amor.

De la falta de sinceridad nacen, como frutos legítimos, ese serie de convencionalismos en casi todos los órdenes de la vida que nos fuerzan á parecer, en público muy de otra suerte que parecer quisiéramos.

Hay un convencionalismo moral que nos permite despreciar á un hombre en lo íntimo de nuestro corazón, y saludarle llamándole «mi distinguido amigo».

La falta de sinceridad engendra la coherdía, obligando á rendir pleitesía á los desafueros de cualquier bribón, porque se nos presenta como el semi-dios encargado de distribuir piropos benéficos.

Sea muy pocos los que tienen el valor de fastigar sus desmanos y atropellos que cada día se cometen, porque con ellos cerrarían para siempre la puerta á un brillante porvenir.

Queda postergada la sinceridad cuando se trata de conseguir un empleo, una condecoración ó un puesto en el Congreso, y cuenta que no haga alusiones de ningún género.

El decir la verdad, á la cara como decirse suele, es patrimonio de muy pocos.

De ahí que la inmensa mayoría de los humanos comediantes, no tengan reparo en doblegarse ante el señor para obtener un beneficio, por los medios que sea. Hoy está de moda el jugar á dos colores, vivir en ese medio, inextable tal vez, pero lucrativo, desde el que pueda uno inclinarse al lado que accidentalmente convenga; debido todo ello á que las condiciones ó no existen ó tienen una raigüenza muy endeble en el versátil corazón humano.

Ajaja uno de sus ideas, las primeras de cambio, si es que aquellas no sirven

para lucir en el candelero, haciendo cierto aquello de que en «Paris bien vale oír una misa».

Tal cual la malicia ó ignorancia humana ha forjado la sociedad, «el hombre es un lobo para el hombre». Y en la gran comedia humana, aquel engaña por que tiene más medios de coquear, y una vez encumbrado ya mira con olimpico desdén á todos aquellos infelices que han perdido la partida.

¡Qué discursos más admirables se oyen cada día en loor de la libertad! Y, á pesar de todo, carecen de sinceridad, ya que la práctica enseña que se predica la libertad para unos y el dogal del esclavo para los demás.

¡Qué himnos más sublimes ante los dioses del día! ¡Qué asoladoras defensas de las reivindicaciones nacionales y del bienestar del pueblo! ¡Quién lo creyera! Todo se reduce á tres cosas, fila, fila y fila, ó mejor á una: falta de sinceridad.

¡Cuántos se sacrifican por sus prójimos! ¡Qué heroísmo más sublime! Mas ese lirismo no debe maravillarnos, así como no debe ofuscarnos su entusiasmo ni su ardiente deseo del martirio. Buscad la piedra de toque para conocerlos. Privádeos de sus prebendas, ingresos y beneficios, y veréis á que quedas reducidos sus arrebatos de sacrificio. A nada, á protector de su mala suerte y del actor que les quitó el papel de protagonista que tan á perfección desempeñaba en la comedia humana.

¡Sinceridad! ¡Hombres sinceros! Ellos serán la salvación de un país. ¿Hay países en que se faltó á la sinceridad de la manera más descarada?

TEÓFILO DEL VALLE.

Advertencia

La Comisión de festejos de Feria, pone en conocimiento del público que en el sorteo de premios celebrado en la Verbena de anoche dejaron de recogerse los correspondientes al 2.º y 4.º premios, de los números 3 y 258, quedando advertidas las interesadas que de no recogerlos hasta las 12 del día 31, serán incluidos en el sorteo de la Verbena de esta noche.

ALBUM POETICO



DE 'LA VOZ DEL DISTRITO'

Campanillas del Albaicín

No cantes esa canción, que no sé que sentimiento tiene; parece un lamento y hace daño al corazón. Versos de amor y alegría; pero tienes, sin embargo, para mí, no sé que amargo dejo de melancolía. Algo que duerme en el alma, al escucharlos, despierta, y entristecida no acierta después á encontrar la calma. Luego, ¡la castas de un modo...! Tu voz es llanto y es queja, y en tu acento se refleja esa tristeza de todo el cantar de Andalucía, que siendo fuego y pasión nos deja en el corazón nubes de melancolía.

Tienes los ojos negros, tienes los labios de gran, tienes carita de virgen y corazón de gitana. ¡Juventud!... Primer amor, ese deseo primero que hace al amor verdadero libre de pens y temor. Gloria de la primer cite, en la noche perlumada, serlo todo... sin ser nada, junto á la novia bendita. Soñar... querer... ¡la ilusión que abre las alas, y en ellas remontar á las estrellas el amante corazón. Y olvidar el mundo entero al eco vulgar y puro de un ¿me quieres?... y ¡te quiero!... ¿Me lo juras?... ¡Te lo juré!...

Dame un beso de tu boca, de tu boca dame un beso; te lo pido de rodillas, mira que me estoy muriendo. El amor se ha hecho pasión: ya pide un beso, y en él recoger toda la miel que embalsama el corazón. Encanto del primer beso que apenas los labios toca y para siempre en la boca

deja su sabor imbraso. ¡Feliz aquel que su estrella hace que siempre al besar no pueda nunca encontrar de un beso la primer buel! Ay, garrotín, Campanillas del Albaicín: ay, garrotín, que tocando á bo la, mi niña, estás, porque ya se han entorao que nos vamos á casar, y que vamos á estar siempre sin poderlos separar.

¡Campanas del Albaicín que á toda tocando están y que á los aires dirán de dos deseos el fin!... Fuerza, alegría, salud, esperanzas é ilusiones; amor en los corazones, y en las almas, ¡juventud. No cantes esa canción, que al extinguirse sus ecos se tienen los labios secos* y está enfermo el corazón.

LUIS BRUN.

Nada como la virtud

¡Oh, jóvenes presunciosas si pretendéis ser diósnas no porque sois hermosas os pongáis convencidas. Haced más bien resaltar con la virtud seductora la belleza encantadora de vuestros rostros sin par. pues la virtud solamente va de la ventura en pos; que cual la virtud no hay desdones de tanto aliciente.

Y quien la ama con anhelo disfruta ventura y calma; que ella sola puede al alma abrir las puertas del cielo.

ANGEL PALÁNQUEX.

PENSAMIENTOS

El corazón no iría á muchas bodas si no fuese arrastrado por los sentidos.

El amor como el dinero cuando se saca de un sitio se coloca en otro.

Los defectos descuidados se hacen vicios. Las cualidades cultivadas se hacen virtudes.

La gala del varón virtuoso es merecer alabanzas y no pretenderlas.